

Juventud de vanguardia



Texto y foto YUDELKIS DE LA HERA JEREZ

CONSCIENTES del lugar que ocupan en el desarrollo del verde caimán y como reflejo de la continuidad histórica de la Revolución, los jóvenes granmenses apuestan por el desarrollo local desde las potencialidades de cada territorio.

Aumentar la producción de alimentos, diversificar siembras y cosechas, y abrir nuevos horizontes para la exportación de bienes y servicios, constituyen tareas de primer orden.

Arlet Alejandro Hernández Fernández, de 24 años de edad, forma parte de la vanguardia granmense. Avanzar es el objetivo que impulsa su trabajo en beneficio de los cultivos protegidos, en el costero Pilón.

Al hablar se muestra algo tímido; sin embargo, el dominio de su labor y el quehacer diario lo ubican entre los mejores trabajadores del módulo cultivos protegidos del municipio, perteneciente a la Empresa Integral agropecuaria Granma.

-¿Cuáles fueron sus inicios en esta entidad?

-Llegué al módulo como pastor del ganado ovino, más adelante tuve la posibilidad de coger una casa de tapado. Mis primeras cosechas fueron de melones. De acuerdo con el gran rendi-

miento, continué con otras variedades. Actualmente cultivo ají picante chile habanero, con destino a la exportación.

"Estoy aquí gracias a mi abuela, ella trabaja en la garita. Siento orgullo de ella, porque es un ejemplo".

-¿Qué características tiene el cultivo de ají picante habanero?

-Lo primero son las medidas de protección y seguridad en el trabajo, como guantes, gafas y camisas de mangas largas. Es un ají que pica y daña en ocasiones la piel, si no se cumplen estas indicaciones. Es una especie delicada, teniendo en cuenta los requerimientos para la exportación. Entre esos requisitos destaca la limpieza, el tamaño y la calidad general del producto. La planta dura de seis a siete meses.

-¿Considera importante el aporte de la juventud a la producción de alimentos?

-Por supuesto, el vínculo de los jóvenes a la agricultura es muy importante. Me gusta mucho producir alimentos para el pueblo. Me siento bien aquí, he obtenido varios reconocimientos por mi labor. El trabajo es un poco complejo, pero necesario en estos tiempos. Hay que echar pa'lante.

"A las nuevas generaciones les digo que no le cojan miedo a la agricultura. Aun cuando es un trabajo fuerte, brinda beneficios para la economía familiar, al desarrollo local y al país en general. Hay satisfacción cuando se cosecha".

-¿Cuáles son las proyecciones?

-Quiero seguir trabajando duro, como hasta ahora. Me supero en la Universidad en la carrera de Ingeniería Agrónoma, para ser un profesional en esta materia y continuar aportando a mi pueblo y a mi Revolución.

Una vez más, la juventud de Granma dice presente, a tono con los momentos actuales. Jóvenes como el pilonense Arlet siguen, desde el surco, aportando a la producción de alimentos en una tierra de tradiciones históricas rumbo al porvenir.

El arte de enseñar

Por MELITZA VARGAS
ÁLVAREZ

Foto RAFAEL MARTÍNEZ
ARIAS

Hay profesores que marcan a sus alumnos para siempre, cuya habilidad no radica en el mero hecho de transmitir conocimientos como autómatas, sino en inyectarles el alma con una especial dosis de amor. Al mirar atrás, sus aprendices los recuerdan con dulzura y devoción.

Tal es el caso de Eladio Machado Pino, avezado profesor de Historia de Cuba, a quien reconocen cariñosamente múltiples generaciones de estudiantes en el municipio de Buey Arriba.

A pesar de ser, en Granma, uno de los mejores entrenadores en la preparación para los exámenes de ingreso a la Educación Superior, es un hombre sencillo que no hace gala de sus méritos. Su mayor satisfacción radica, precisamente, en despertar en los educandos el interés por la historia patria.

Nació el 11 de septiembre de 1958, en Arroyón de Valenzuela, Eladio también ha desplegado su arte de enseñar en otras regiones del país y del mundo, dejando huellas en cada uno de los jóvenes que ha educado.



En 47 años de trabajo, ha empleado métodos de instrucción muy particulares, para asegurar no solo que los estudiantes obtengan buenas calificaciones, sino también que la apropiación de los conocimientos les sean útiles en el desenvolvimiento cotidiano.

El "plan machaca" que aplica en sus clases, le ofrece una atención individualizada a cada alumno, facilitando su seguimiento diferenciado, con el fin de lograr óptimos resultados.

La exigencia lo caracteriza, pues demanda en sus discípulos el esfuerzo diario por ser mejores en la asignatura; además, los impulsa a progresar

como personas de bien, integradas a la sociedad.

Cuenta que la pasión por el magisterio comenzó desde la infancia, pues durante la etapa estudiantil se desempeñó como monitor, y al llegar a sexto grado se incorporó a la formación para convertirse en maestro.

"Me incliné por la Historia de Cuba, porque donde vivo existen muchos sitios de interés, los cuales he ido descubriendo en los recorridos que me gusta hacer junto con mis muchachos, siempre ávido de nuevos saberes", dice con vehemencia.

Eladio forma parte del claustro de profesores del centro mixto Mártires de Barbados, en la Piñuela, del cual es fundador, y donde continúa cosechando éxitos.

Buey Arriba fue sede, este 22 de diciembre, del acto central en Granma por la Jornada del educador, debido a sus satisfactorios resultados en los exámenes de ingreso a la Educación Superior.

Contar con la presencia de Eladio en las aulas preuniversitarias del territorio, constituye, indiscutiblemente, una de las razones por las cuales el municipio ostenta hoy esa honorable condición.

ESTAMPAS
T
del **Terruño**
Por WILFREDO NARANJO GAUTHIER

Origen y órbita de la Cena martiana

En la fachada que hace esquina a las calles Martí y Aguilera, en esta ciudad de Manzanillo, hay fijada una placa fundida en bronce con la siguiente leyenda:

"En esta casa que ocupó la revista **Orto**, se celebró la primera Nochebuena martiana, el 27 de enero de 1926, bajo los auspicios del Grupo Literario de Manzanillo y por iniciativa del poeta Juan F. Sariol. Febrero 24 de 1945".

Sobre la revista **Orto**, sede del evento, escribía desde Guantánamo Regino E. Boti, en 1930: "**Orto** es la revista más antigua de nuestro tiempo. Nació en Santiago de Cuba con el nombre **El Pencil**; fue portaestandarte del modernismo. Y en sus lecciones están atesorados los nombres de cuantos en Oriente se iniciaron y descollaron en la letras. El movimiento de renovación de 1913 tiene allí su más valioso registro".

Sobre el iniciador de la Nochebuena martiana escribió Juan Jerez Villareal, en 1950: "Por la imposición de la realidad económica, Sariol se vio obligado a trasladarse a Manzanillo, y como en justicia que le hago era él quien sostenía la revista sobre los hombros parcos de su pobreza generosa.

"Pronto Sariol, bajo los auspicios de los inquietos muchachos manzanilleros, después de una conferencia de José Manuel Poveda, dictada en el Teatro Principal -entiéndase Teatro Manzanillo- que levantó el ardimiento de aquella valiosa mocedad, publicó la revista **Orto**".

Los inquietos muchachos manzanilleros a los que hace alusión Jerez Villareal, son los que devinieron Grupo Literario de Manzanillo, quienes desde el mes de enero de 1912 tuvieron como medio de difusión de sus creaciones intelectuales la Revista **Orto**.

Es por eso que en el acta levantada por los asistentes a la primera Nochebuena martiana, comienza de esta manera:

"En Manzanillo, ciudad del benemérito Masó, la noche del veintisiete de enero de mil novecientos veinte y seis, reunidos los firmantes, devotos admiradores de la obra patriótica, inmortal, del Apóstol de la Patria Cubana, José Martí, a invitación y en el local de la Revista Literaria **Orto**".

La primera Nochebuena martiana tuvo un carácter puramente simbólico. La idea logró amplia acogida entre los intelectuales y asociaciones progresistas, pero también sufrió la oposición del clero y de las organizaciones católicas que veían en ella un gesto de irreverencia a las tradiciones de la iglesia.

Sin embargo, cada noche de los siguientes 27 de enero se iba agrandando en Manzanillo el número de agrupaciones obreras, sociedades de recreo, instituciones juveniles y colegios públicos y privados que se adherían a la celebración de la Cena martiana en sus respectivos locales.

En el año 1941, transcuridos 15 desde su instauración y siendo alcalde Paquito Rosales, una gigantesca Cena martiana tenía lugar en el Parque de Céspedes, frente al edificio del gobierno local, hoy sede del Poder Popular, en cuya ocasión Juan Francisco Sariol fue doblemente galardonado con la Medalla de Oriente por el Gobierno provincial, y con el pergamino de Hijo Adoptivo de Manzanillo, por el Ayuntamiento de este municipio.

La celebración de la Cena martiana fue ganando adeptos a lo largo de la isla. Igual acogida tuvo en República Dominicana, a través de Don Federico Enriquez y Carvajal, a quien Martí llamara amigo y hermano. Y en 1945 un grupo de cubanos radicados en la ciudad de Schenectady, estado de New York, no solamente celebraron su Cena martiana, sino que ese 27 de enero difundieron por la radio internacional norteamericana los pormenores de esa actividad instituida en Manzanillo.

Cada año la imprenta El Arte producía para esa ocasión la suficiente cantidad de solapines, copia del acta manuscrita de la primera Cena martiana, y otros recuerdos que eran distribuidos gratuitamente a todas las agrupaciones que la solicitaran.

Pero lo que resultaba aún más estimulante era el hecho de que el propio Sariol, con otros varios integrantes del Grupo Literario, acostumbrara a hacer una ronda para visitar las cenas y que la casa de **Orto** era vórtice del fervor martiano cada aniversario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional.

Publicado: El 23 de enero de 1983

Compilación: Luis Carlos Palacios Leyva